

ANHELOS CIUDADANOS

“CIUDADES EMERGENTES, CÓMO VIVIREMOS TRAS EL COVID-19” ES EL NOMBRE DEL ESTUDIO EN EL QUE ESTÁN PARTICIPANDO LAS UNIVERSIDADES DE VALPARAÍSO, MAYOR Y DE CONCEPCIÓN. LA INICIATIVA, QUE COMENZÓ EN ESPAÑA, PRETENDE DEJAR AL DESCUBIERTO, DESDE LA PROPIA VOZ DE LOS HABITANTES, LOS EFECTOS DEL CONFINAMIENTO EN EL MODO DE VIVIR Y LOS ANHELOS DE UNA MEJOR CIUDAD.

Soledad Salgado S.



JONATHAN MANCILLA

“LA RELACIÓN

entre m^2 y el número de personas en una casa está vinculada a la posibilidad de llevar un aislamiento exitoso”, dice Soledad Larraín.

Todo fue muy rápido y tal como partió el virus, de un minuto a otro, un grupo de académicos con experiencia en planificación urbana vio necesario recabar información sobre cómo la gente estaba viviendo el confinamiento, a través de encuestas online, para visibilizar y analizar datos que ayudasen en el diseño de una ciudad más amable y viviendas de mejor calidad espacial. El estudio llamado “Ciudades Emergentes, cómo viviremos tras el covid-19” surgió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad

USJ-Cesuga en La Coruña, España. “Entendimos que estábamos ante un momento único y que las opiniones de mayor validez serían las obtenidas durante los primeros días de aislamiento y no las generadas a partir de recuerdos. Consideramos que la adaptación que fue necesario realizar en la mayoría de las viviendas, para acoger estancias continuadas y actividades no programadas, nos podía permitir evaluar la problemática residencial en sus diferentes escalas”, explica el arquitecto y académico español Luciano G. Alfaya, coordinador del proyecto.

Así, gracias a que la experiencia de consulta se exportó a diferentes países –Portugal, Irlanda, Reino Unido, México, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil entre otros– se consiguieron en un par de semanas más 12 mil respuestas, solo contando Iberoamérica. En Chile, el trabajo investigativo está liderado por arquitectas docentes de tres planteles, de las tres ciudades más pobladas: Claudia García Lima, de la U. de Concepción; Soledad Larraín, de la U. de Valparaíso, y Elizabeth Wagemann, de la U. Mayor. La encuesta se cerró hace solo dos semanas y están en la etapa de los análisis



EL MERCURIO

“CONFIAMOS EN QUE LA VISIBILIZACIÓN DE ESTOS DATOS ANIME A LOS GOBIERNOS A ACTUAR DE FORMA DECIDIDA”, DICE LUCIANO G. ALFAYA.

ALREDEDOR DEL 70% de los encuestados está de acuerdo con la idea de tener una ciudad más verde.

preliminares, pero que ya aportan luces de los sentimientos y demandas de los habitantes; opiniones que esperan les permitan elaborar un catálogo de actuaciones prioritarias, y que será puesto a disposición de las administraciones para el desarrollo de planes de acción.

—Nos pareció interesante la manera de abordar el tema, ya que las reflexiones son a partir de la forma de vivir de las personas, no desde una visión técnica. Cómo están percibiendo su espacio y la ciudad, según su propia experiencia”, dice Claudia García Lima. Soledad Larraín agrega: “Lo interesante es que más que levantar el dato objetivo estadístico, se busca ver las expectativas, hábitos sociales, condiciones previas al aislamiento, y cómo el encierro puede cambiar



A LAS PERSONAS les resulta grato tener comercio en la ciudad, con insumos básicos en el barrio.

eso. Se devuelve el foco a la persona”. Todo a través de alrededor de 20 consultas cerradas y otras abiertas, en las que se preguntaba desde el acceso a internet, la cantidad de horas que se pasa en cada recinto y dónde se hacen las compras hasta la posibilidad de cambiarse de casa. Por ejemplo, entre las respuestas apareció la fuerte necesidad de contar con un balcón o una terraza como elemento de conexión con el exterior. Si normalmente es un elemento deseable, ahora surge como una necesidad. Lo mismo, una mejor aislación acústica y el confort térmico: “Mucha gente tiene más calefaccionada su oficina que la casa. Esto, que no se veía como un atributo o una inversión en el largo plazo, ahora está destacado”, dice Elizabeth Wagemann. En las respuestas se



JOSÉ LUIS RISSETTI

CÓMO VIVIR
 bien en densidad es un tema que tendrá que analizarse tras los datos recabados y compararse con otras ciudades.



“EL HACINAMIENTO
 es uno de los factores de riesgo que preocupan en los cerros y ocupaciones informales de la Región de Valparaíso”, dice Larraín.

aprecia un mayor enfoque en las condiciones de habitabilidad que en la superficie misma de la vivienda. En cuarto lugar quedaría la idea de tener una buena vista.

Respecto de qué incluir en la casa después de la experiencia de confinamiento, y dado que se obtuvo el dato de que el 63% está teletrabajando, se observa la inquietud de contar con un espa-

cio de trabajo, aunque sea una pequeña mesa, pero no el comedor o la cama. “Si la tendencia hablaba de lugares conectados, ahora vemos la necesidad de independencia, de poder tener un recinto autónomo”, dice Larraín.

Explican que en los últimos años el enfoque había estado puesto en los servicios urbanos, mientras que la casa había pasa-

do a ser un gran clóset, al que solo se llegaba a dormir; sin embargo, no es una afirmación tan real ni tan efectiva, “porque para estar afuera requieres hacer un gasto. Las ciudades se miden por lo que puedes hacer gratis, dijo Alejandro Aravena, y acá en Santiago falta mucho en ese sentido”, explica Larraín.

La encuesta reveló, además,

ideas de ciudad que son previas a la pandemia, pero que vuelven a aparecer, como el gran anhelo de tener urbes verdes y más peatonales: “Algo estamos haciendo mal en nuestras ciudades que esos aspectos, aun en confinamiento, son importantes”, comenta Wagemann. García Lima destaca la valoración de tener comercio cerca; no obstante, la académica se cuestiona qué están dispuestas a hacer las personas, ya que a veces esos deseos chocan con lo colectivo: “Por un lado, la gente rechaza la densidad, no quieren torres altas, pero por otro, no quieren sacar el auto para ir a comprar. Con una ciudad extensa y de baja densidad, ese objetivo es más difícil de lograr”.

El hacinamiento es una problemática que también salió a flote. Larraín comenta que en la Región de Valparaíso, por ejemplo, el 8% de las viviendas está en esa condición y 1,5% de los sitios son irregulares, sin ningún tipo de servicio; hay gran cantidad de lugares adonde no llega lo mínimo. “Algo muy concreto que hay que conseguir es aumentar la superficie para cubrir el déficit habitacional. Liberar espacio, sobre todo cuando hay más de

EN CONCEPCIÓN,
según dice Claudia,
existen muchas barre-
ras urbanas y tiene un
centro gravitacional
muy potente.



EL CONFORT
térmico apareció
como una condición
al decidir sobre un
lugar para vivir.



LA ENCUESTA
demostró que no
hay una tenden-
cia a trasladarse
a zonas rurales.



una familia adentro", dice.

Las profesionales están conscientes de que, como una segunda parte de la investigación, deberían encuestar a quienes viven en la marginalidad total, para que también estén representados. Debido a que la consulta es online, puede que muchos no contesten por no tener acceso a internet. Por esto, además de empezar a cruzar datos, están armando un proyecto para conseguir fondos gubernamentales y llegar así a un mayor nivel de detalle, haciendo subencuestas, contrastando con datos censales, etc. "Si vienen

más pandemias, para poder ser resilientes hay que ser capaz de anticiparse, adaptarse y recuperarse", dice Wagemann.

—La calidad del diseño arquitectónico y una planificación urbana sostenible llevan siendo reclamadas desde hace años por arquitectos de todo el mundo, sin tener apenas eco—dice Luciano G. Alfaya. Sin embargo, y a pesar de los anhelos de las personas, tiene claro, al ver las respuestas, que lamentablemente hay un escepticismo de ellas ante posibilidad de que esta crisis produzca cambios relevantes en la ciudad. VD